



José Luis Olivari R

El cuerpo como construcción de identidad en el proceso de enseñanza - aprendizaje de la comunicación

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

José Luis Olivari R

El cuerpo como construcción de identidad en el proceso de enseñanza - aprendizaje de la comunicación

Una primera cuestión que surge de este trabajo, es acerca del rol que ha venido ejerciendo el cuerpo como dimensión cultural y comunicativa en la sociedad que vivimos y viviremos. El interés viene de la observación de las conductas y comportamientos observados en los alumnos de las Escuelas de Comunicación y Periodismo, en las asignaturas de Comunicación No Verbal, Lenguaje Audiovisual Al respecto he venido planteándome algunas conjeturas acerca de los paradigmas corporales que la metáfora juventud conviene, acepta y expresa. Advierto que por su carácter, el trabajo presentado está contaminado por el involucramiento de quien escribe, como docente y sujeto actuante corporal en todos sus aspectos y aristas que se presentan. No podía ser de otra forma, dados los supuestos que configuran un paradigma de investigación educativa, donde sujeto y objeto se afectan mutuamente.

El planteamiento de este trabajo contiene una declaración sobre la necesidad de una pluralidad como marco referencial de una pedagogía para una construcción identitaria corporal al interior de las Escuelas de Comunicación, dado el impacto de la imagen del cuerpo como fuerza material política y económica. A continuación agrego algunas consideraciones acerca de la corporalidad y su conexión con la emocionalidad. Para terminar, se presentan conclusiones sobre algunas posibilidades curriculares que asuman las identidades emergentes juveniles que se asoman en esta época.

La cultura visual contemporánea, el producto combinado de los medios y la variedad de las esferas de la producción de la imagen corporal no solo es reflejo o comunicación de mundo

en el que moramos, sino que contribuye a la construcción del mismo. Así las cosas, la dimensión corporal, componente básico en la afirmación de identidades, se mueve sobre una evidencia que nos ciega y señala que lo único posible vivir en estos tiempos es el cambio y lo nuevo. Esta interpelación que en Chile ha pasado a ser tópico, nos lleva a repensar sobre el fin de una ficción encarnada en sujetos/cuerpos como lo fueron los metarrelatos del siglo pasado, y el principio de otra. La búsqueda de una narración con sentido de sujeto, en la que realizamos los roles de autor, actor y director llega a su fin. Pareciera que estamos ante la extirpación lenta de los ideales mágicos de la infancia de la humanidad, y que nos obliga a contemporizar con lo real admitiendo una división interior entre lo que nos inspira y la vida en que se sustentan nuestros discursos. Habitamos cuerpos que se necesitan en una pluralidad que obliga socializar diferencias en nuestra diversidad y, que no quieren vivir en la angustia del sin-sentido.

Percibimos el no retorno a la antigua identidad y su visión hegemónica de la globalidad por el triunfo de la particularidad, o la fusión del pensamiento global (único) con la particularidad, o de la materialidad de lo técnico. (Duclos:2000) y, pareciera que no hemos ensayado todavía una concepción de la **universalidad** (por cierto no separable del concepto universidad) renunciando al pensamiento globalitario y único, como sucedáneo de nuestra omnipotencia.

Ir mas lejos en el acontecer humano, nos debiera hacer pensar que estamos en el centro de la historia y no en el fin de ella, y somos llamados a escoger entre el monopolio y la diversidad, lo que nos conduce a una nueva lógica de diálogo, la pluralidad que acepta al menos cuatro principios o componentes soberanos y no excluyentes: **el Cuerpo y su Espíritu** como una dualidad que coexiste sin negarse uno al otro, en un tiempo y espacio real y, que levantan el derecho a reivindicar el formar parte de identidades locales dotadas de estilos corporales y de lenguajes identificables que recuperan el lugar, el cuerpo, la vecindad y la buena convivencia. Por otro lado, **la Cultura** en tanto palabra compartida y creación continua de maneras de ver, ofrece la presencia del libre análisis donde se puede debatir sobre la mejor manera de contarnos una historia de respeto mutuo, y por tanto es un espacio comunicacional y político donde se discute la obra que vamos a interpretar y no

únicamente los detalles de la escena o la elección de actores y sus salarios. Hay además un testigo mudo, **la Naturaleza**, percibida como lo que “nos dejamos ser”, una doxa inevitable en nuestra condición humana, no está manipulada, donde respiramos algo distinto a nosotros mismos, relacionándonos con lo externo. Coincido con Duclos que ella es nuestra primera soberanía que afirma nuestra corporalidad, quizás la puerta de entrada a un patrimonio genético común de homínidos sapiens.

El Cuerpo devaluado desde el mandato bíblico en una actitud de dominio que nos separa de la Naturaleza presenta una constatación de la poca atención que prestamos (incluyo a los jóvenes) hacia el otro, a la aceptación y respeto mutuo en la coexistencia. Me he encontrado con que nuestras prácticas docentes, muchas veces orientadas a la producción y a la apropiación implican un modo de vivir en el que la atención se vuelve continuamente hacia los resultados de los actos. Hemos llegado a asociar nuestra identidad con el resultado de nuestra actividad productiva docente, debido a una falta de confianza en los procesos naturales de nuestra existencia. Tal como afirma Maturana y Verden-Zoller (1993) Lo que llamamos vida espiritual (léase intelectual) es una forma de vivir en el mundo que configuramos en nuestra **existencia corporal** con otros. Muchas veces me veo limitado en mi identidad individual, no aceptándome y no aceptando a mis alumnos en la simple legitimidad del mero ser.

Al respecto, vuelvo a Maturana y Verden-Zoller y su visión acerca de la historia individual y social de la corporalidad. Creo que no es indiferente para el desarrollo de los jóvenes y en consecuencia para el desarrollo de sus posibilidades de conciencia individual y social así como el desarrollo de su capacidad de auto aceptación y de aceptación, en el cómo viven su corporalidad. En innumerables oportunidades observo en ellos, la dificultad en percibir las dimensiones del darse cuenta de sí mismo y del otro. Estoy convencido junto con los autores mencionados, que nuestra capacidad para la coexistencia social surge en nosotros solo en la biología del amor. Nuestra autoaceptación y la aceptación del otro se realiza en la intimidad de los encuentros corporales, sobre todo tratándose de ontogenéticas y epigénesis latinoamericanas que contienen complejidades particulares en sus subjetividades y procesos sicosociales, cuestión aún no asumida por los estudios culturales y comunicación y su relación con una pedagogía identitaria en nuestras universidades.

Como un punto de inicio, hay en nuestra sociedad chilena un aprendizaje de la indiferencia, la desconfianza y el miedo que puede terminar por acabar la convivencia humana. Percibo, una carencia de conversaciones con nuestro propio cuerpo donde la aceptación mutua no tiene lugar, sino hay un autorespeto, y este no fluye, a cambio que exista una mutua aceptación corporal implícita en la operacionalidad de las interacciones no intencionales del juego. (me refiero a ese ir y venir conversacional de los dominios de la existencia humana como lo plantea Echeverría: (1996) cuerpo, emociones, y lenguaje)

Detengo el planteamiento puesto que, hay aquí un punto de inflexión a tratar desde la pedagogía de la comunicación: constantemente los profesores estamos tratando de controlar nuestras circunstancias de docencia a través de la búsqueda de algunos resultados en el intento de realizar en todo lo que hacemos la descripción de nuestros deseos o la imagen que tenemos de como las cosas deben ser. Y ocurre que cuando interactuamos con nuestros jóvenes estudiantes, estamos permitiendo o no el surgimiento de una distinción corporal, en un ver y un ser visto como un “yo” o un “sí mismo”.

En estas consideraciones sobre el juego y el jugar, sabemos que son un componente fuerte en la metodología educativa de la Escuela de Comunicación. Siguiendo lo anteriormente señalado, una primera afirmación es que lo que define al juego es el operar en el presente. Sin embargo, hay una concepción adulta del juego como preparación para la vida, como si este fuera su propósito biológico, perdiéndose el norte ante la falta de **intención** propia que tiene. Aquí, lo que cuenta verdaderamente es **el intento** cuando hacemos lo que hacemos atendiendo a nuestra emocionalidad en el hacer y no a sus consecuencias.

En la asignatura de Comunicación No Verbal, colocamos un especial énfasis en desarrollar un entrenamiento en 4 principios que consideramos básicos para la formación de un comunicador: el estado de **atención** en tanto autoconciencia de una tonicidad corporal y emotiva en el “aquí” y en el “ahora”; el estado de **alerta**, que corresponde a un acrecentamiento de la autopercepción corporal, y el entorno que incluye la otredad del grupo en el espacio circundante; la **observación** establecida como el “ver” mas que el

“mirar”, y su relación con el diálogo interno; el **escuchar** mas que el oír, para iniciar procesos de apertura del cuerpo a otros ámbitos perceptivos más finos y con repertorios más amplios en distinciones sonoras. Gadamer (1984) expresa con justeza el arrobamiento o abandono del que juega, su atracción y fascinación y el carácter transformador que tal proceso vivido contiene, por cuanto el movimiento del juego jugado es lo que modifica a quien lo experimenta.

En este no hacer del juego corporal, no son los movimientos u operaciones realizadas lo importante, sino que la atención (como orientación interna) y el cómo ella es vivida (experienciada), mientras se realiza aquello que constituye una conducta particular como juego o no. Por tanto toda conducta vivida fuera de los dominios del propósito o de a intencionalidad, si es vivida como tal, es vivida en el juego. Y es juego, pero con un grado de exposición y riesgo, que nos abre a una libertad de conocimiento interior para actuar en congruencia con nuestras emociones. Ni más, ni menos.

Un quinto principio o elemento tiene relación con el fluir corporal, que no es más que el transcurrir de las coordinaciones senso- motores entre el estrecho contacto consigo mismo y con los otros. Interesa escuchar el ritmo cardíaco, pulsación primigenia y gatilladora de estallidos internos de la corporalidad. Son también de igual consideración, los movimientos y vibraciones de la propia voz y la de los otros. Y se configuran como un **escuchar emocional** que presupone la creación de ambientes melódico armónico y el ejercitar divisiones acompasadas de tiempo y espacio a través de ritmos sonoros, capaces de tener una resonancia óptima con las competencias rítmicas básicas de nuestros estudiantes en el espacio-mundo en que viven. De esta manera, el juego corporal en todas sus dimensiones sensoriales, forma parte de un fenómeno estético que de por sí posee esa compleja combinación de riesgo incertidumbre, placer, y libertad dentro de las leyes que delimitan la esfera del juego, pero perfectamente extrapolables al mundo exterior del aula.

Quiero ahora tocar un aspecto acerca del cuerpo como soporte de un **bricolage** de narrativas juveniles emparentadas directamente con las fantasías y deseos, heredadas de su años adolescentes. (aun no terminados en sus primeros años de Universidad) Lévy-Strauss (1978) en El Pensamiento Salvaje alude a esta lógica que no tiene una función planificada,

sin sentido científico, que no trabaja desde cero, sino con un material existente tratando a través de su ensamblaje producir algo diferente. Como parte de esta serendipia, creo que estamos en presencia de un conjunto de prácticas socioculturales juveniles que secretan un compleja e intrincada gama de funciones. Dicha función se relaciona con la apropiación, disfrute y socialización de objetos existentes en el mercado de artefactos y, que son utilizados por lo jóvenes, a la manera de collage, que recrea la identidad de grupo y promociona un reconocimiento mutuo, una vía de escape y de negación de las formas dominantes de la cultura hegemónica (Eptein:1998). Tal es el caso de los cómics, videoclips, chateos virtuales, navegaciones en el Napster con sus bajadas musicales, walkman sobre autobuses, encuentros de consumo de comida chatarra en sitios de paso, cartoons juveniles, teatro alternativo o “vanguardia”, teatro físico, teatro danza, cine underground, gore, los tatuajes, el malabarismo, teatro-circo y otras por aparecer del denso repertorio mediático, caleidoscopio de representaciones de identidades emergentes. Al respecto comparto la opinión de Turner (1984) de percibir al cuerpo como un blanco de la racionalización moderna que lo convierte en el objeto del poder y del saber, haciendo aparecer un nuevo dualismo como lo afirma Le Breton (1992) “... el hombre opuesto a su cuerpo, y no como otras veces, el alma o el espíritu al cuerpo”.

Ahora bien, en el trabajo corporal comunicativo con nuestros estudiantes se presentan dos formas practicadas por ellos, una el cuerpo deportivizado asociado a formas típicas de relacionarse con el propio cuerpo (Brohm:1972) La otra es que los propios protagonistas de la actividad toman la alternativa y, que por cierto no escapa totalmente a las redes del control de la economía de la cultura del cuerpo.

Es el caso de las múltiples representaciones de la cultura del cuerpo aprehendido y disfrutado de diversas formas en el tiempo libre de los jóvenes planteado por Antoni Cortes i Rodríguez (1999): cuerpo de competición, (deportes) cuerpo de diversión, (baile) cuerpo de asociación, (hacer amigos) cuerpo comunicativo (seducción y glamour en su exhibición) cuerpo expresivo (danza y teatro) cuerpo salud (correr, bicicleta, gimnasio, y ejercicios de acondicionamiento) cuerpo equilibrio, (yoga, tai-chi, judo, meditación) cuerpo nuevas aprendizajes expectativas (deporte aventura, o alto riesgo) cuerpo alternativo (formas de

vestir o comportarse, representaciones de prácticas socioculturales como el tatuaje, el malabarismo, el skate, los patinadores de calles, el hip-hop y rap urbano.

Las crisis de identidad vividas por los jóvenes frente a las instituciones y los saberes hegemónicos, presentan nudos gordianos de conocimiento donde están representados por una parte las prácticas y saberes hegemónicas y por otra parte las prácticas contra y subculturales que participan en la comunidad juvenil- muchas veces - extrauniversitaria. La contribución de Efland (1996) desde una visión posmoderna del conocimiento, plantea una concepción del currículum en forma de red en el que tal especie de nudos gordianos pueden estar representados por obras de arte /clave (objetos culturales) que potencien la transferencia de ideas y conceptos de un campo de conocimientos a otros planteando una visión interdisciplinaria integrada y socio reconstructiva de la enseñanza. Sin embargo creo que persiste un aprendizaje perceptivo motriz, necesario para la organización del pensamiento.

Es por ello que, una formación de comunicadores no la veo inseparable, en consecuencia, con el planteamiento de Efland a una mirada estética del currículum remitiéndola a una sensibilidad en su triple función humana de comunicación del sujeto con el exterior: Sensibilidad. Imaginación y Expresión. Al respecto, es sugestivo y enriquecedor el trabajo de Velasco Ortiz (1997) acerca del proyecto educativo de la Universidad de Bucaramanga en Colombia quien contempla tres dimensiones formativas de un egresado: Ser ciudadano, comprometido con su sociedad. Ser científico, conocedor de un campo del saber. Ser profesional, productor responsable de transformaciones de su entorno. Para conseguir tal perfil, convengo con Velasco Ortiz en un diseño curricular que combina la originalidad, armonía y belleza, con la funcionalidad y sencillez en las formas, y la adecuación a los presupuestos y posibilidades.

Como parte de esta racionalidad educativa que se presenta de manera sucinta, estimo que el propiciar el aumento de la sensibilidad en los jóvenes a través de una corporalidad consciente y emocional favorece la reinterpretación original y conferidora de sentido, abriendo espacios para la expresión propia a través de múltiples lenguajes con lo cual se

revela una doble apropiación frente a la exformación que están inmersos. En buenas cuentas el cómo trabajar - y jugar- conceptos, sentires y habilidades propias del estudiante y apropiados para el campo disciplinar en el que se forma.

Prof. José Luis Olivari R.
olivari@entelchile.net

REFERENCIAS

- DUCLOS, D.** (2000) La pluralidad como exigencia universal, en Le Monde Diplomatique, Enero 2000, Madrid, Edición Española.
- BROHM, J.M** (1978) La civilización del cuerpo: sublimación y desublimación represiva en Partisans, Deporte, cultura y represión, Barcelona, Gustavo Gili.
- CORTES I RODRÍGUEZ, A** (1999) El cuerpo espejo de fantasías. En Cuadernos de Pedagogía, Barcelona, Praxis.
- EFLAND, A** (1996) El curriculum en red: una alternativa para organizar los contenidos de aprendizaje, Madrid, en Kikirikí N° 42-43.
- EPSTEIN, J** (1998) “Generation X, youth, culture and identity, en Epstein, J: Youth, culture identity in a postmodern world. Oxford/Malden: Blackwell.
- GADAMER, H. G** (1984) Verdad y Método. Salamanca, Sígueme.
- LE BRETON, D** (1992) Antropologie du corps et modernité. Paris; Puf
- LEVY-STRAUSS, C** (1975) El pensamiento salvaje. México, Fondo de Cultura Económica.
- MATURANA, H y VERDEN-ZOLLER, G** (1993) Amor y juego. Santiago de Chile, Col. Experiencia, Instituto de terapia cognitiva.
- TURNER, B.S** (1989) El cuerpo y la sociedad, México, Fondo de Cultura Económica.
- VELASCO ORTIZ, R** (1997) Pedagogía Universitaria: Una mirada estética. En Signo y Pensamiento. Profesiones en juego. N° 31 Vol.XVI. Bogotá. Facultad de Comunicación y Lenguaje. U. Javeriana.
-

Facilitado por la Universidad de Chile

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



editorial del cardo